

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2011). "Texto" (del artículo), en Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

De símbolos a referentes. El discurso en la comunicación pública.

Pilar Jimeno Salvatierra.

Universidad Autónoma de Madrid.

Resumen

El trabajo que sigue a continuación se inscribe en unas reflexiones. Estas reflexiones tienen lugar al hilo de mis lecturas cruzadas, las cuales van de los últimos avatares producidos en Europa a lo que sucede también en procesos del continente americano incluyendo en él tanto el Norte como el Sur. Con todo ello me refiero a fenómenos estructurales tanto como políticos.

1. De imágenes a símbolos. El compromiso ineludible de las religiones

Es un hecho a observar que nuestro lenguaje va despojándose progresivamente de símbolos sociales y metáforas. Sobre todo en los campos de la comunicación pública y mediática, quedando relegado el uso de los símbolos a dominios muy específicos y aislados, como la religión, la poesía y una buena parte de la narrativa, donde se utiliza de forma cada vez más consciente como búsqueda de recursos estilísticos, desarrollando sobre todo la metáfora.

A pesar de ello en un pasado no tan lejano los símbolos sociales eran algo separado de lo cotidiano y se utilizaban como poderosos comunicadores de llamada al comportamiento colectivo para la transformación del entorno de manera integral. Dado que las religiones funcionaban como un poderoso código de comportamientos sociales e individuales los cuales acostumbraban a ser únicos, (aunque hay excepciones de ciudades comerciales multiétnicas), tenían como característica común más abundante el regular las condiciones del entorno

en las etnias y comunidades allí donde existía. Los compromisos morales que establecían las religiones con sus diversas casuísticas eran aceptados y obedecidos por sus miembros, puesto que solía irles en ello su propia supervivencia y la de su grupo de pertenencia. Los compromisos económicos, la formación de parejas, la prole y las exequias funerarias estuvieron representados profusamente mediante imágenes, índices y símbolos religiosos que aunaban esfuerzos y ahorraban trabajo muchas veces. En ausencia de escritura y de leyes constituían pautas de comportamiento seguras, con gran poder de comunicación y bastante adaptadas al lugar de donde procedían. Estos símbolos, con frecuencia reservados en la trastienda de la historia desde la modernidad, se complementarán con nuevos símbolos políticos que van apareciendo a la vez que otros se olvidan con el acontecer de guerras y la apropiación de distintivos diferentes entre amigos y enemigos.

Con el paso de la historia se producirán efectos acumulativos de los símbolos sobre todo con el nacimiento de naciones y estados donde las ideologías, todas ellas sociales, se encargarán de posicionar en el lugar jerárquico que en cada momento los poderes fácticos decidan que así sea. La continua creación como recreación y rescate de símbolos es una tarea que acompaña al decurso de la humanidad y sólo acabará con ella misma.

Cuando los símbolos religiosos son sustituidos casi del todo por los políticos en las etapas de modernidad, aparece una conciencia de la sociedad civil y política y un progresivo protagonismo de lo público. La laicidad coincide con grandes movimientos, nuevas formaciones demográficas y siempre con agudos cambios sociales, cambios de regímenes políticos y de nuevas imágenes representativas de los mismos (monarquías, repúblicas, democracias, etc.). Los protagonistas políticos reivindicar nuevos símbolos, que funcionarán como una apropiación de los antiguos símbolos religiosos y multiplicarán sus funciones sociales con nuevos corpus de leyes y normativas. Llegado el momento histórico, los símbolos históricos seguirán sirviendo a los colectivos para formar complejas representaciones de los mismos adecuadas y útiles en los momentos de elaboración de los propios símbolos. Aquí funcionan las ideologías, estructurando jerarquías de valores, que utilizarán símbolos

representativos de nuevos movimientos sociales, frente a los símbolos tradicionales y religiosos que habían sido utilizados por ideologías como un pensamiento único desde los poderes fácticos. Aparece la República, coincidiendo con la institucionalización de la política como un derecho ciudadano. También la Ética como sustituto por derecho de las religiones, marcará el paso a una sociedad que, por primera vez, se auto-regula conscientemente. Ya en la los nuevos ideales de la República Francesa se ven plasmados los elementos de una nueva ideología laica marcando la ruptura del pensamiento único, que era elaborado desde el poder y será sustituido por debates públicos, que protagoniza una política ciudadana al romper con los monopolios de poder y las alianzas entre monarquía, aristocracia y clero. La apropiación de los símbolos por los colectivos políticos produce la sociedad ciudadana y urbana, marcada por un fuerte proceso de modernización.

Al abordar el problema de las ideologías se hace preciso contar con varios elementos todos ellos importantes. Por un lado en la peculiaridad de cualquier momento histórico conviene tomar en consideración el análisis de las relaciones sociales que se forman entre colectivos diversos y también la conciencia que se produce en el posicionamiento de la interacción entre ellos. Otro elemento importante corresponde hoy a la difusión política proporcionada por los medios de comunicación. Todo ello configura las representaciones de la situación política y de sus relaciones, es decir el problema de cómo se conoce lo político. En este sentido Anderson (B. Anderson, 1986) nos muestra muy claramente el importante papel que juegan el mapa, el censo, la imprenta y el periódico a la hora de ser capaces de representar colectivos. Esto se vuelve especialmente importante cuando se produce un mayor crecimiento de los símbolos políticos hacia el s. XIX.

Planteamientos mas complejos e integrados nos propone T. van Dijk (1998) al hablarnos de las ideologías donde el concepto de representación durkheimiano, subyacente en la obra de Anderson con su componente visual fuertemente marcado, desaparece en el planteamiento de Van Dijk, al sostener que el discurso de toda ideología está referido siempre al discurso social y sobre todo a las relaciones sociales que lo generan, entrelazados

con los aspectos cognitivos de "feed back" que están siempre presentes en la elaboración de los diferentes discursos sobre la sociedad.

El papel de sustitución o más bien de solapamiento de la religión por parte de la política en las sociedades del primer mundo está motivado por el acelerado proceso social que produce la industrialización en las sociedades urbanas, provocando procesos acelerados de pauperización de las clases desposeídas y en general procesos de mala distribución de la riqueza y de gran deterioro ambiental que siempre han coincidido con una mayor acumulación del capital en las sociedades desarrolladas.

Desde la laicidad los compromisos sociales a que conducen los movimientos políticos y las revoluciones cumplirán un papel de compromiso social comparable al que producían los comportamientos colectivos en las sociedades campesinas religiosas. El proceso de concienciación y posicionamiento político va ocupando un lugar parecido al de la fe religiosa, aunque ahora haciendo regresar al hombre a la historia como protagonista y responsable de sus comportamientos, que son los que regula la política mediante la elaboración de ideologías al mostrarse como modos distintos de pensarse tales comportamientos.

A lo largo del s. XX durante los años de abundancia económica los símbolos han estado con frecuencia representando fenómenos de identidad que mostraban desigualdades en poder y riqueza, teñidos por culturas con frecuencia locales. Pero los años de crisis, escasez y empobrecimiento progresivo de colectivos varios y países enteros se encuentran sobre todo desde finales del pasado siglo y se agudizan a nivel mundial de múltiples maneras en el XXI. Aparecen movilizaciones provocadas por las crisis económicas haciendo renacer valores solidarios, que ya parecían perdidos por las sociedades tecnocráticas desarrolladas con sus discursos distorsionados y una omisión o inversión respecto a los valores que siempre acompañaron los momentos difíciles de diversos colectivos humanos (la solidaridad, el compartir nunca había sido tan importante como ahora), pues se trata sobre todo de debatir y compartir ideas, pensamientos y proyectos de futuro. Buen ejemplo de la nueva situación lo constituye el

movimiento social del 15-M que se originó en Madrid este mismo año de 2011.

Una de las características propias en las sociedades avanzadas actuales consiste en prescindir cada vez más de símbolos y de valores. Los discursos políticos tienden a ser completados por datos económicos cuya lectura o interpretación corresponde a la política partidista y a sus centros de difusión por medio de discursos tecnocráticos. En estos discursos juega un papel importante la ideología también tecnocrática que va sustituyendo progresivamente los símbolos por sus referentes inmediatos, logrando un clima de inmediatez y presentismo que consigue o pretende conseguir miradas únicas de la realidad social. Como si se quisiera forzar una lectura única de la realidad y los acontecimientos sociales. Los verdaderos ausentes en este tipo de discursos son los valores sociales, que aparecen omitidos o distorsionados.

2. Los dos modelos sociales: colectivo e individual

No debe extrañar el hecho de que a lo largo de la historia de la humanidad ambos modelos de organización social colectivo e individual hayan existido siempre, lo extraño es que en los últimos siglos se haya pugnado por ellos y tomado posiciones teóricas irreconciliables exclusivizándolos, las cuales fueron el producto de debates tan sólo teóricos en los siglos XVIII, XIX y XX. Ello fue consecuencia de una economía como la neoclásica, que excluía el entorno de su investigación (J. Martínez Alier y J. Roca Jusment, 2001).

En la práctica social, ambos modelos se plegaban a las diferentes formas de explotación y aprovechamiento de los recursos naturales, que resultaban más económicas y rentables en determinados tipos de entornos, cuyos modelos colectivo e individual resultaban económicos y fructíferos en momentos concretos para determinados entornos de explotación o aprovechamiento humano. Solamente un estudio comparativo entre entornos relativamente similares podría aportar datos adecuados en orden a poder elegir sobre la conveniencia de ambos modelos. Por otra parte dichos modelos están además siempre en relación con la redistribución de la riqueza existente en una sociedad. Es decir que el debate suele instalarse al

nivel de la estructura social, olvidando las necesidades del entorno y la sostenibilidad hasta fechas bastante recientes.

Recuérdese que en el transcurso del tiempo la explotación del entorno va generando siempre una acumulación de riqueza progresiva, que se convierte en irreversible en las sociedades estratificadas (K. Marx, E. Service, K. Polanyi, y un muy largo etc.,) y comenzaba ya en las sociedades de rango o jefaturas, entre grupos humanos a partir de las 200 personas aproximadamente (T. Earle). Lo que resulta más importante no es tanto el modelo del que pueda partir la explotación, aprovechamiento o producción, sino cuales son los cauces de la redistribución o aprovechamiento y en qué cantidades y periodicidad tiene lugar. Este ha sido desde antiguo uno de los principales objetos de la economía política y de la antropología económica.

A principios del siglo XX, aún pugnaban claramente los referidos modelos a la hora de planificar la producción campesina en Europa (ver Chayanov (1924), Podolinsky (1882) Vernadsky (1925), Lenin, etc.,) Pero el problema de la racionalidad del modelo económico a seguir no siempre está en relación con el modelo ecológico, pues en el poder político imperan muchas veces irracionalidades las cuales están relacionadas con los intereses de los colectivos sociales y sus propios proyectos o previsiones a los que nunca renuncian de no verse obligados a hacerlo, olvidando asuntos de más largo plazo como puede ser la sostenibilidad, tema cuyo protagonismo no aparece con claridad antes del siglo XX, y comienza a finales del XIX.

La pugna política entre ambos modelos ocupará el s. XIX y una buena parte del siglo XX estando presente en las teorías sobre revolución y movimientos sociales no sólo en Europa sino también en la América Latina.

Sin embargo la memoria histórica se ocupa la mayor parte de las veces de decisiones políticas más que de las económicas. Estas suelen caer en el olvido, aunque hayan sido las que han motivado directamente las políticas.

Pero si analizamos solamente los movimientos sociales en la actualidad, observamos que el temor de una redistribución desigual, medida por las diferencias sociales en el acceso a los recursos, se perfila en la sociedad

actual como uno de los motivos más claros de movilizaciones cuya preocupación central se plasma en nuestro país en el desempleo de los jóvenes y la crisis e involución en varios sectores productivos.

No obstante estos modelos deben ser debatidos ampliamente por los ciudadanos a quienes corresponde elegir sus modelos sociales y políticos con unos criterios que no sean exclusivamente económicos, sino que se potencien soluciones ecológicas al desarrollo de las ciudades que puedan ser elegidas por todos tras un estudio previo de las cuestiones en litigio. Y si recordamos el hecho de que uno de los seres más vulnerables del planeta es el hombre, podrían aunarse posturas políticas con mayor facilidad, pues todo lo que daña un entorno ambiental, también daña a los hombres. Una medida política que vaya en contra del ser humano es además de indeseable profundamente dañina para el medio ambiente. En este sentido podemos ver como el desempleo juvenil se inserta consecuentemente dentro de estas medidas, porque los primeros perjudicados son mujeres y hombres conjuntamente.

3. Globalidad y crisis

Durante el pasado siglo XX, sobre todo a partir de los años 60 comenzó a pensarse el desarrollo económico mundial como si fuera un mecanismo propio de la sociedad del primer mundo, que una vez conseguido sería imparable y lo que aún es más ingenuo se mantendría por sí solo. Esta era una creencia compartida por muchos ciudadanos hasta casi los años 90 (Rist, 2002). Tal percepción ha sido ya observada por varios teóricos de la economía y del desarrollo. No obstante nuevos fenómenos en las formas de producción mundial darán al traste con esta forma cómoda de ver el mundo, y se pasará a considerar el desarrollo no como una fase de superación ya conseguida, sino tan sólo como un proceso en el tiempo. Así entre los elementos más importantes que propician el cambio al momento actual podemos señalar:

- La desregulación financiera, que comienza en Estados Unidos a comienzos de los años 70.

- El profundo cambio tecnológico y la investigación e innovación en los productos, que incluye la energía nuclear durante mucho tiempo.
- Los medios y sistemas de comunicación con su último desarrollo de las tecnología de la información (Castells, 2001), que se pierde en el espacio como si se desmaterializaran, según apunta Harvey en su percepción del proceso (Harvey, 2000), lo que está teniendo consecuencias revolucionarias que no habían podido preverse antes de su implementación.
- Los costes y el tiempo necesarios para el transporte de mercancías y de personas se van reduciendo progresivamente de forma imparable desde finales del s. XIX, fecha en que ya se apuntaba esta tendencia.
- Por otra parte la deslocalización y relocalización productiva como una característica más de esta fase llamada “neoliberal” se encuentra directamente relacionada con una explotación selectiva cuyo criterio primordial está en relación con un bajo coste de trabajadores y empleados.
- Nuevas creaciones de valor: el mundo de ocio, el turismo y el desarrollo humano apoyados en las nuevas tecnologías, pueden producir a veces valores de mercado, ya estén subvencionados por poderes públicos e instituciones, como suele suceder con el desarrollo humano, o puedan ser productos basados en la invención de una marca turística.

Insistiendo en este último punto, que alude indirectamente a la cultura, también se debe revisar la cultura como política que evite malos hábitos inveterados, que marcan y han marcado siempre la desigualdad entre países ricos y países pobres, me refiero a expolios materiales y culturales, que lamentablemente continúan teniendo lugar en la actualidad.

Las nuevas condiciones materiales producen sin duda conciencia política y actitudes también polarizadas. Las desigualdades se polarizan y la llamada “polarización productiva” es muchas veces una *polarización política*, aunque desde el punto de vista económico creo que es más propio hablar

del desarrollo de una "geografía desigual", según términos de Harvey. Como consecuencia de esta situación aparece el posicionamiento político y los movimientos sociales que se producen a varias escalas también sociales, siendo privilegiada la escala local, pues el espacio en sí mismo es para lo social un excelente indicador, de aquí que se hable de las diferentes geografías, que quiere significar su capacidad de indicación sobre todo mediante mapas capaces de hacer fácilmente visibles las desigualdades de esta geografía desigual. Esto puede mostrarse, por ejemplo, mediante una visión nocturna de las redes de luz eléctrica en un mapamundi. Aunque este mapa sólo es capaz de hacer ver las diferencias de consumo energético entre el mundo desarrollado y los que no lo son y no pueda representar las desigualdades existentes en el propio primer mundo.

Harvey señalaba ya hace algunos años algunas consecuencias de esta geografía desigual en varios puntos y sucintamente voy a enumerar alguno:

- Los cambios en la producción y organización (capital multinacional especialmente) se hacen a través de una abundante reducción de costos provocados por el movimiento de las mercancías y de la información. Se generaliza la producción extraterritorial. Se producen rápidos cierres de producción en unos lugares y rápida apertura en otros.
- El trabajo asalariado se ha duplicado en el mundo en menos de veinte años. El proletariado mundial es ahora mayor que nunca. Tiene lugar además una feminización del mismo, como característica más visible.
- Aparece imparable una marea de movimientos migratorios, que se desplazan constantemente a las grandes ciudades del mundo desarrollado.
- La urbanización se convierte en hiper-urbanización.
- Los nuevos fenómenos hacen cambiar el papel del Estado, volviéndose más intervencionista que antes para compensar los vaivenes del mercado.

- Se producen nuevos problemas medioambientales y políticos de escala global.
- Hay que analizar además la relación entre los procesos básicos actuales y la conservación y producción de diversidades culturales en las nuevas circunstancias.

La anterior y sucinta descripción que hace el autor en esta obra que tiene ya más de diez años (Harvey, 2000), parece que hubiera sido escrita para reflejar muchos de los puntos a que aluden varios movimientos sociales en los últimos tiempos, dado que la situación no ha cambiado, sino que se continúan agudizando las desigualdades en este mundo global.

Uno de los movimientos sociales más representativo y actual de las consecuencias de esta situación de desigualdad y mala redistribución de los recursos es el del 15 de Mayo del presente año.

Intento evitar usar en todo el texto el término "globalización", entendiéndose como la acción de globalizar, ya que esto no se corresponde en modo alguno con el desigual mundo actual.

4. El desprestigio de los símbolos: signos y sólo referentes como un indicador

La sociedad tecnocrática actual acostumbra a elaborar discursos alejados del mundo histórico de los símbolos ya sean religiosos o políticos. Ahora la ejemplaridad no se sitúa en símbolos representativos, como sucedía en el mundo histórico anterior, sino en el propio referente que como índice con frecuencia material previo al símbolo (Peirce, 1931:35), se muestra como dato irrefutable, indiscutible y creador de consenso y opiniones aceleradas, que las propias premisas ofrecidas por los medios de comunicación proporcionan. Esto sucede sobre todo en los discursos políticos oficiales, difundidos por los medios con objeto de crear consensos donde pueda haber puntos de partida, en apariencia, comunes.

Un ejemplo concreto que va en la misma dirección de lo apuntado sucede con la sustitución de los términos "color/es políticos" por los de "bancadas políticas", haciendo referencia a la exacta situación política en el contexto del presente, frente al término colores que aludía tanto a un

pasado político y a su trayectoria, cuanto a la ideología que generaba su discurso. Pienso que este cambio hace referencia sin duda a la coyuntura política concreta que se quiere referir. Por un lado no es que piense que sea mala la concreción en la medida que me parece muy desmitificadora, pero por otro el abandono de muchos símbolos políticos conlleva un presentismo sin vuelta atrás.

Intento explicar, que los símbolos históricos y políticos hacían referencia a valores y sentimientos compartidos y también a esa intencionalidad del conocimiento, que tiene por característica no agotarse en sí misma, sino aludir siempre a algo más, una creatividad que impulsa a hacer nuevas referencias y a construir nuevos niveles de significado. Esto es parte del juego que ofrece todo lenguaje (Peirce, 1996) que está presente sobre todo en el lenguaje literario y también en la oratoria política.

En este contexto puede pensarse que donde faltan valores, faltan proyectos humanos y acaba olvidándose el pasado histórico. He podido observar esto que afirmo en algunos países latinoamericanos, en los que se instaló fuertemente y de repente la ayuda al desarrollo durante algunos años.

El discurso político proporcionado por los medios desde hace algunos años, nos ofrece un panorama despojado de referencias a valores en el que quieren predominar los datos de un discurso científico donde los ejemplos a seguir están representados tan solo por los referentes materiales que suelen ser datos, personas concretas o acciones de personas o grupos. El mundo de la economía parece mandar las reglas de juego de la política para los hombres aquí y ahora, olvidando que en su origen la política en democracia debe ser tan sólo la gestión de las voluntades ciudadanas. Olvidando también que tan sólo la aceptación pública tácita es capaz de mantener gobiernos, mercados e incluso el dinero, pero los estados se han vuelto del todo sumisos al poder de los mercados y a las reglas de un juego económico cada vez más especializado y a veces contradictorio manejado por sus técnicos y siempre lejos de sus ciudadanos, que se sienten cada vez menos representados en un mundo donde se margina a quienes carecen de recursos y de poder.

En momentos de crisis económica como la que se viene padeciendo desde finales del XX, los políticos suelen recurrir a los técnicos para escapar de ella y es esta tecnocracia la que impide con frecuencia retomar una riendas políticas adecuadas. Existen muchas decisiones que se deben tomar en política y no es ningún secreto que la economía política esta configurada por tales decisiones, tomadas por estadistas mediante elecciones humanas construyendo el futuro de demasiadas personas. Ellos eligen en referencia a intereses, valores o modelos que en tiempos de crisis no representan los intereses más generalizados, poniendo en peligro el estado de bienestar. No obstante la difusión a través de los medios no refleja los problemas o si lo hace lo presenta de una forma distorsionada, sin referencia a algunas causas de los fenómenos o a las motivaciones de la gente. Es así como aparece una información distorsionada en los medios públicos. En los privados se escuchan opiniones obsoletas que reflejan ideologías de extrema derecha a veces incluso xenófobas, que vapulean fuertemente cualquier análisis medianamente crítico de la situación actual.

Sintetizando mucho podría decirse que la información de los medios en la sociedad con pocos símbolos, pero con referentes de una política del momento presente y muchos discursos falaces, está en manos de pocos centros de información. Frente a esto aparecen los movimientos sociales con un fuerte apoyo en las tecnologías de la información. Un claro ejemplo está representado por el 15 de mayo de 2011, que tuvo lugar en la Puerta del Sol de Madrid, del que presentamos una breve síntesis a continuación.

5. La transformación de la sociedad neoliberal. Pacifismo y reformismo de las últimas movilizaciones: el movimiento del 15 de mayo

El movimiento social del 15 de mayo de este mismo año 2011, es probablemente uno de los resultados más claros de la incongruencia e irracionalidad de esta política neoliberal de la "geografía desigual" sobre la que teoriza Harvey. Está compuesto por desempleados, gente en paro con bajo o ningún poder adquisitivo, muchos de ellos jóvenes a los que se suma un largo etcétera de personas que se unen por motivos políticos y de solidaridad. Comienza en la Puerta del Sol, un lugar bien indicativo y emblemático del centro de la capital, en la medida que fue el lugar donde

residió el gobierno del país hasta hace unos pocos años y en la actualidad sede del gobierno de la Comunidad de Madrid.

Tal movimiento examinado desde fuera aparece con al menos dos características peculiares, por una parte se declara repetidamente como pacifista y no radical cuando afirmaba en las pancartas: "No somos antisistema. El sistema es anti-nosotros". Por otra parte las propuestas de cambio que propone implican una reforma en la prelación de los valores que ha llevado al capitalismo actual a una situación tan crítica como la actual. Es decir el movimiento desde este punto de vista podría adjetivarse también como reformista. Soy consciente que estas dos características que parecían muy claras al inicio del movimiento van transformándolo progresivamente en un movimiento de resistencia en orden al gran número de manifestantes que convertían en pequeña la Puerta del Sol y sobre todo desde el punto de vista de su dificultad para disolverse o trasladarse de allí, es decir su permanencia. Por otra parte es preciso considerar que la resistencia al sistema es una característica común de todo movimiento social. Una segunda característica que lo define como movimiento social es el hecho de establecer un calendario de movilizaciones desde los primeros momentos. Una tercera será la planificación, una cuarta la compleja y abigarrada coordinación con otros movimientos del país y con otras ciudades europeas, una quinta su traslado e implantación entre ciudades y pueblos numerosos en habitantes.

Pasemos a hacer una síntesis de lo que reivindicaban, tanto los jóvenes como las personas politizadas que también se sumaban, muchos de ellos no tan jóvenes. Estamos en la cuarta semana de movilizaciones y las impresiones que refiero son fruto de unas observaciones y seguimientos que realicé durante algunos días en el periodo referido.

Uno de los principales problemas que se mostraban en, pancartas y que fueron debatidos largamente fue el del desempleo juvenil y el paro. Otro era la vivienda, en el que se acordaba una propuesta de alquiler social para los desahuciados y para gente sin vivienda. Se aprobó además una propuesta sobre frenar los desahucios de las hipotecas bancarias, algunos de los cuales unos días más tarde el movimiento logró parar. Se trató además la

progresiva pérdida de derechos sociales y la tendente privatización y mercantilización de la sanidad.

Una reforma de la ley electoral y también medidas de lo que se llamaban "higiene democrática", como es la supresión de muchos de los privilegios de la clase política (sueldos excesivos, dietas, transportes, eliminación de la inmunidad asociada a los cargos, que no prescriban determinados delitos, como los de corrupción, etc.). En este sentido se demandaba también una política más participativa, que pueda vincular los deseos y necesidades de los ciudadanos y ciudadanas, permitiendo un mayor control sobre asuntos públicos de interés general. La solución de estos puntos reivindicativos se preveía factible, siempre que la presión política ejercida por el movimiento fuera suficiente.

Respecto a la sanidad pública se pedía sobre todo detener el proceso de privatización. Muchas de las pancartas tenían como mensaje: "Por una sanidad pública de calidad", una ya muy antigua reivindicación. Se demandaba un sustancioso incremento del personal sanitario, que además de necesario serviría para aliviar el desempleo y derogar la ley 15/97, y las normativas comunitarias que comenzaron a propiciar la gestión privada.

Se pedía asimismo "Redes y cultura libres" se abogaba contra la Ley Sinde. Solicitaban un "espacio público de información que estuviera siempre por encima del mercado, también una cultura libre, una distribución ética y razonable de los recursos culturales y la transparencia en la gestión de las instituciones culturales".

Otra de las peticiones era sobre la educación: Se decantaban contra la mercantilización presente en el plan Bolonia y contra la progresiva separación entre Universidad y Formación Profesional, acrecentando las plazas de esta última. También demandaban la paralización de los modelos de enseñanza elitista. Se declaraban fuertemente a favor de la laicidad del Estado y la ausencia de símbolos religiosos en las aulas.

Una más de sus reivindicaciones era el fin de la Ley de extranjería y el cierre de los centros de internamiento de extranjeros, que han sido tan impopulares por las repetidas denuncias respecto a mal trato a menores.

Los contactos que se hacían con los colectivos de extranjeros nos dijeron que tuvieron lugar fuera de la manifestación, ya que no se atrevían a participar en ella porque temían ser expulsados.

Otra de las demandas era, al fin, la necesidad de una votación sobre el régimen político por parte de un colectivo numeroso de republicanos y republicanas que portaban pancartas y consignas en este sentido.

Frente a todas estas demandas, que han durado todo el verano, con un lapso que no ha superado los quince días, lo que ofrece el Estado y las instituciones es algo parecido a la Renta Básica (Raventós, 2007) que tiene distintos nombres en diferentes comunidades y ya funciona en alguna de ellas, no como tal renta básica, sino como algo parecido, que a diferencia de ella tiene varios condicionantes y limitaciones para ser percibido. Los últimos datos sobre la percepción de la misma son los siguientes

La Renta Básica en España el 15-8-2011 tiene unos 200.000 beneficiarios (En 2009 tenía 156.000) y las cuantías de la misma van de 133 euros al mes a 665,64 euros que es la máxima. Esta es desde mi óptica la única respuesta hasta ahora que ofrece el Estado a las reivindicaciones de 15-M. El resto queda por solucionar al día de hoy.

Finalizando sólo me falta señalar respecto a las reacciones que provocó el movimiento cómo ha ido variando la adhesión que ha suscitado el mismo desde su comienzo hasta el momento en que escribo estas páginas. Al principio suscitó identificación y simpatía por una gran parte de la sociedad, sobrecargada en aquellos momentos con unos problemas generados por una política internacional, que se veía lejana. Los sufridores de la crisis (los más y los más pobres) se sentían impedidos por unas imprevistas cargas de las que no se sentían culpables sino víctimas. Pienso que estas fueron algunas de las razones por las que el movimiento 15-M suscitó simpatía y sintonización política en muchos colectivos. Pero fue su permanencia y persistencia, expansión y resistencia, sobre todo, a su finalización lo que resultó peligroso a algunos grupos políticos, personas y autoridades, que comenzaron a percibirlo como una amenaza. Este fue también el momento en que los medios comenzaron a difundir sólo sus aspectos mas negativos y

con efectos indeseable para los sectores del comercio y turismo. De ahí en adelante tan sólo se les silencia o amenaza públicamente.

Bibliografía

ANDERSON, B., (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión*, México, FCE.

ARROYO LLERA, F., (1984), *Subdesarrollo y Tercer Mundo*, Madrid, Cincel.

BOSC, Y.; GAUTHIER, F. y WAHICH, S., (Ed.) (2005), *Por la felicidad y por la libertad (Discursos de Robespierre)*, Barcelona, El Viejo Topo.

CASTAÑARES, W., (1997), "Leer a Peirce hoy", Dialnet.

CASTELLS, M., (2001), *La sociedad red*, Madrid, Alianza.

CHAYANOV, A.V., (1966), *Theory of Peasant Economy*, Madison, Univ. of Winconsin Press.

DELEDALLE, G., (1996) *Leer a Peirce hoy*, Barcelona, Gedisa, *El mamífero parlante*.

DOMÉNECH, A., (2011), "Mejor al revés: ¿cuál es la alternativa real al Movimiento del 15 de Mayo?", S:P., 22-5-11.

EARLE, T., (1991), *Chiefdoms, power, economy and ideology*, New York, Cambridge Univ. Press.

GRAMSCI, A., (1975), *Cartas desde la cárcel*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

HARVEY, D., (2000), *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal.

MARX, K., (1946), *El Capital*, v. I, México, FCE.

MARTÍNEZ ALIER, J y ROCA JUSMET, J., (2003), *Economía ecológica y política ambiental*, México, FCE.

PEIRCE, C., (1931-35), *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Hartshorn and P. Weis (Eds.) Cambridge, Ma., Harvard Univ. Press.

Innovaciones en la sociedad del riesgo.

POLANYI, K., (2003), *La gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Madrid, FCE.

RAVENTÓS, D., (2007) *Las condiciones materiales de la libertad*, Barcelona, El Viejo Topo.

RIST, G., (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, La Catarata.

SERVICE, E., (1962) *Primitive Social Organization*, New York, Random House.

VAN DIJK., (1998), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

DIAGONAL, Madrid, nº 152 – 9-22-6-2011.

CULTURAS DEL 15M. BOOKCAMP: YES, WE READ! // CENTRALES (biblioteca digital)

REV. DESARROLLO: <http://www.duci.de/iik/schop/analysen>